



## DISCURSO GENERACIÓN 2015 TRABAJO SOCIAL

Compañeras, compañeros, familias, colegas, comunidad de la Universidad Católica del Maule.

Sé que los discursos en estas instancias suelen ser formales y serios, pero quiero tomarme la libertad de hacer de este momento uno más personal y cercano con ustedes, porque como algunos sabrán no soy muy amiga de lo formal. Hoy cerramos un ciclo de 5 años, que se ha extendido por un estallido social y una pandemia mundial. Nuestro proceso inició el año 2015, veníamos de diversas ciudades, distintas edades, distintas etapas de vida. Éramos personas con anhelos, ilusiones y pensamientos donde posiblemente algunos de ellos sean distintos a los que tenemos hoy en día. Recuerdo la presentación de nuestros profesores y profesoras, de la Fran, nuestra fiel secretaria de escuela, y nuestras presentaciones, que a día de hoy recuerdo, Elani y su historia con la música y el Trabajo Social, la historia de trabajadores sociales en la familia del Feña, por nombrar algunas.

Si no recuerdo mal comenzamos 47, algunos solo nos acompañaron una semana, un mes, otros se incorporaron en el camino. Y aquí quiero detenerme un momento y hacer un reconocimiento especial a nuestro amigo Diego Reyes que lamentablemente nos dejó en marzo de 2019, un revolucionario de la vida, un hombre que iba contra el sistema, un risueño empedernido, un compañero irreverente al momento de dar su opinión, un ser cariñoso, amable y generoso, un amigo como ninguno que a muchas de nosotras y nosotros nos acompañará para siempre.

En estos años de formación profesional no solo aprendimos conocimientos, aprendimos y reforzamos nuestras ganas de luchar contra las injusticias, a manifestar nuestro descontento en diversas instancias, empatía y un sin fin de cosas que no se aprenden solo dentro de una sala de clases, se aprenden de la vida, de las conversaciones con las amigas y amigos, en un almuerzo o simplemente en la convivencia diaria.

Compañeros y compañeras, es nuestro deber como trabajadores sociales defender y respetar los DD. HH, luchar por la justicia social y respetar el valor inherente y dignidad de las personas y respetar la diversidad. No me cabe duda que así lo hacemos y lo haremos, porque sé que las convicciones que nos mueven son esas, porque no somos las mismas personas que hace 7 años atrás. Hoy tenemos una responsabilidad con nuestra sociedad, con esas personas que confían en nosotros y nosotras. Hoy tenemos el deber de saber acompañar y enseñar siempre de forma humilde, respetuosa y empática a quienes necesiten de nuestra profesión. Hoy más que nunca donde nuestra sociedad está fracturada, donde el mundo vive un caos constante, donde lamentablemente se ha perdido el respeto por la vida del otro. No olvidemos que somos trabajadores sociales, pero antes que todo eso somos seres humanos que sienten. Y como bien dijo nuestra profesora Anita en una clase, cuando ya no te moleste ni te enojen las injusticias, piensa que está cambiando en tí.



Agradecer a nuestros profesores, profesoras, que nos acogieron y guiaron en nuestro camino, a la profesora Nelida Ramírez, Ana Castro, Marcelo Piña, Claudio Díaz, Luis Gutiérrez, María Gladys Olivo y tantos otros. A las tías y tíos del aseo, a los y las guardias, al tío de la biblioteca, principalmente a nuestras familias y aquellas personas que nos apoyaron en este camino. Pero sobre todo a nosotras y nosotros mismos, porque nos esforzamos y dedicamos a formarnos bajo la convicción de ser buenos profesionales.

Hoy nos vamos con una familia de amigos y amigas, personas entrañables, personas con las que compartimos valores y principios, amigas y amigos con las que recorrimos un camino con adversidades pero siempre con esperanza. Gracias Leyla por haber creado nuestro grupo de WhatsApp incluso antes de conocernos, gracias Emi por acogernos en tu casa para esos primeros almuerzos de grupo, por esas tardes en los quinchos, gracias por respetarnos siempre, por el cariño, los abrazos. Gracias por las risas, las diferencias aunque muy pocas que nos hicieron crecer, por todo lo vivido. Gracias por hacer familia en una ciudad que ya se siente nuestra.

Gracias, gracias y eternas gracias. Fué, es y será siempre un honor haber compartido este camino junto a ustedes.

Muchas gracias.